

Los “rectores policías” y el repensar de la alma mater: violencia y movilización social en la Universidad de Antioquia en la década de 1970¹

Reevaluating the alma mater and the so-called "cop-rectors": violence and mass mobilization at the Universidad de Antioquia in the 1970s

.....

Recibido: 15 de septiembre del 2021 • Aprobado: 4 de mayo de 2022

Juan David Rincón Rojas²

Universidad de Antioquia
juan.rincon2@udea.edu.co

Omar Julián Carmona³

Universidad de Antioquia
omar.carmona@udea.edu.co

Resumen

El presente artículo se propone estudiar la movilización social en la Universidad de Antioquia durante la década de 1970, resaltando algunos antecedentes históricos y sociales de las movilizaciones nacionales y locales, así como las repercusiones de estas para los años posteriores de la Universidad, particularmente en 1980. Se hace énfasis en la posición y acciones de los llamados “rectores policías” actores administrativos que influyeron notablemente en el ambiente universitario, y en el movimiento estudiantil. El artículo se apoya en el periódico El Colombiano, y en investigaciones que reflexionan sobre la violencia nacional y el contexto universitario durante la segunda mitad del siglo XX. A partir de este trabajo, se identifica que los rectores mantuvieron una política institucional tendiente a la represión y constante conflicto con el estudiantado, que se fracturaron los vínculos sociales al interior de la institución y que se fomentó la marginalización y satanización de los movimientos universitarios.

-
- 1 El artículo pertenece al proyecto “Rectores de la Universidad de Antioquia”, encarado desde la Curaduría de la colección de Historia del MUUA en el 2020, supervisado por la profesora Ana Ruiz Valencia.
 - 2 Historiador de la Universidad de Antioquia.
 - 3 Estudiante del programa de Historia de la Universidad de Antioquia.

Pese a esto, esta época posibilitó la reflexión sobre el presente, pasado y futuro de la Universidad.

Palabras clave: Movilización social; movimiento estudiantil; educación superior; violencia; Colombia.

Abstract

This article explores mass mobilization at the Universidad de Antioquia during the 1970s highlighting some historical and social antecedents of the national and local mobilizations, as well as their repercussions for this university on the upcoming years, specifically during the 1980s. An emphasis is made on the so called "cop-rectors", administrative entities who had a notable influence on the university environment, and on the student movement as well. For this aim, the article relies on the local newspaper El Colombiano, and on investigations on national violence and violence in the educational context during the second half of the 20th century. In conclusion, the rectors kept a repression policy and a state of constant conflict at the institution, the social relations within the university suffered a fragmentation and the marginalization and demonization of student movement were common. Nonetheless, this context favored the reflection of the past, present and future of the Universidad de Antioquia.

Keywords: Resistance, woman, armed conflict, community, processes.

Introducción

La violencia ha marcado la historia de Colombia hasta el punto de convertirse en un aspecto recurrente del relato nacional. Durante el siglo XX, esta violencia tuvo connotaciones netamente políticas, aunque las razones de fondo seguían siendo económicas y sociales, y se caracterizó por, primero, el enfrentamiento entre conservadores y liberales y, posteriormente, la persecución contra los movimientos sociales y las figuras ligadas a la izquierda política. Asimismo, en Colombia, este siglo estuvo marcado por un proceso de modernización en los planos económico, social y político; no obstante, el alcance de estos dos últimos ámbitos fue muy limitado, pues no se lograron transformar las estructuras tradicionales de propiedad ni incluir a sectores sociales más amplios dentro de las dinámicas de gobernanza nacional. Todo esto condicionó a un siglo que fue sacudido por un gran número de movilizaciones y protestas en el país, en las que múltiples actores sociales participaron y tuvieron presencia.

Esta investigación busca acercarse a las dinámicas de violencia y la movilización social al interior de la Universidad de Antioquia (UdeA) entre 1970 y 1980, a partir del análisis del accionar de los rectores de la institución y de las relaciones

de orden social y político que se generaron al interior de la institución. Esta investigación no propone un estudio extenso del papel de las autoridades universitarias durante el período ni un análisis detallado de las dinámicas sociales que existían durante esa época en la ciudad de Medellín y en la Universidad de Antioquia, sino pretende, principalmente, vincular el accionar de los rectores de la institución con el contexto en el que desempeñaron sus funciones.

El artículo está compuesto por cuatro momentos. En el primero se contextualiza el fenómeno de la violencia y se retratan algunas de las afectaciones que se generaron en el plano social; en el segundo se estudia algunos momentos claves en las movilizaciones al interior de la universidad pública colombiana en las primeras décadas del siglo XX; en el tercero se aborda el papel de los “rectores policías” y la movilización al interior de la Universidad de Antioquia; y en la última sección se presenta un epílogo sobre el cambio de las dinámicas estudiantiles al interior de la institución durante la década de 1980.

Para lograr esto, desde el punto de vista de la acción social propuesta por Weber, entendida como aquella que busca modificar la conducta de otros, se retoma la definición de movimientos sociales ofrecida por Mauricio Archila Neira, en la que son entendidos como “una forma de acción social colectiva que enfrenta injusticias, desigualdades y exclusiones”⁴, se mantiene dentro de las dinámicas civilistas y actúa con autonomía frente a acciones y actores violentos. Del mismo modo, se tiene en cuenta la postura del sociólogo francés Alain Touraine, quien vincula a los movimientos sociales con la búsqueda de construcción de consenso y de las “tensiones institucionales”, es decir, de aquellas dinámicas conflictivas que se generan en torno al accionar de los diferentes actores que conforman un marco institucional y que buscan, de alguna manera, garantizar sus intereses particulares o generar acciones modernizadoras ante el bloqueo de los sistemas institucionales⁵.

En este sentido, es preciso pensar al movimiento estudiantil colombiano como un tipo de movimiento social que representaba la forma de expresión y de acción colectiva de un sector específico de la sociedad y que se orientaba a la defensa

4 Mauricio Archila Neira, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Centro de Investigación y Educación Popular, 2003), 74.

5 Gabriel Samacá y Sol Alejandra Calderón, “Posibilidades interpretativas y nuevas fuentes para pensar la historia de la acción colectiva estudiantil en Colombia en los años setenta”, en *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México, siglos XX y XXI*, coord. Álvaro Acevedo Tarazona, Sergio Arturo Sánchez y Gabriel David Samacá (Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014), 86-87.

de sus intereses y de las reivindicaciones de la sociedad⁶. Igualmente, conviene considerar tres variables que, según Archila Neira, delimitan estas acciones estudiantiles: su carácter cíclico y transitorio, su vinculación con las expresiones de la izquierda política nacional y con las luchas democráticas, y su estrecha relación con otras problemáticas y dinámicas de la juventud⁷.

Por último, la fuente primaria de esta investigación son los artículos y noticias publicados por *El Colombiano*, periódico de la ciudad de Medellín que para el período de 1963-1984 estuvo bajo la dirección del periodista Juan Zuleta Ferrer⁸. Por este motivo, es importante mencionar la línea editorial e ideológica conservadora que rodea a la publicación desde sus inicios y que marcó su producción periódica durante buena parte de su historia⁹. Esta situación diversifica y, al mismo tiempo, *complejiza* el análisis de los movimientos sociales y su relación con la institucionalidad de la Universidad de Antioquia a partir de la mirada de la prensa; pero a la vez, brinda particularidades para su comprensión al retratar los fenómenos de violencia desde ópticas distantes o, incluso, ideológicamente contrarias a los movimientos estudiantiles de los 70.

-
- 6 Álvaro Acevedo Tarazona, *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander. Concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria, 1971-1976* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016), 18.
- 7 Mauricio Archila Neira, "Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, siglo XX", en *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, comp. Bernardo Tovar (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994), 313-314.
- 8 Juan Zuleta Ferrer perteneció durante la década de 1930 al grupo Jerarquía, que realizaba una sección bajo el mismo nombre en el periódico *El Colombiano*. A este grupo pertenecían, además, Tulio González, José Mejía Mejía y Gilberto Álzate Avendaño, notorios personajes que durante estos años estuvieron estrechamente vinculados con los movimientos de derecha al interior del Partido Conservador Colombiano e incluso con algunos movimientos nacionales cercanos al fascismo. Véase: César Ayala Diago. *El porvenir del pasado: Gilberto Álzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007). 165-166. El manifiesto ideológico del grupo Jerarquía se puede consultar en la edición de *El Colombiano* del 26 de mayo de 1935, tercera página.
- 9 Neyla Graciela Pardo y Luis Eduardo Ospina, "Defensor del lector del periódico El Colombiano, un estudio crítico de su discurso", *Folios, Revista de la Facultad de Comunicaciones* 30 (2014): 185. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/20781>.

El contexto histórico de la década de 1970: los impactos de la Violencia, las problemáticas del Frente Nacional y el aumento del malestar social

A partir de la década de 1940, Colombia comenzó a vivir un período de violencia política y desestabilización social cuyos impactos aún hoy condicionan la realidad nacional. En el fragor de la lucha bipartidista se entremezclaban también viejos odios, rencillas regionales y venganzas personales que tenían como telón de fondo a la profunda desigualdad social que se extendía en todo el país, especialmente en las zonas rurales. Además, esa época, denominada la Violencia, estuvo marcada por los desórdenes que rodearon el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán y por las políticas represivas de los gobiernos conservadores de Mariano Ospina y Laureano Gómez. Como resultado de la persecución política y de la violencia que azotaba las regiones, las ciudades recibieron un gran número de desplazados que partían de sus tierras buscando seguridad y estabilidad económica, huyendo de las matanzas que en numerosas ocasiones eran orquestadas con apoyo de la institución estatal¹⁰.

La precaria situación social se tradujo en inestabilidad política y el enfrentamiento entre liberales y conservadores adquirió el carácter de tragedia nacional¹¹. Durante los últimos años de mandato de Ospina y en el gobierno de Gómez, el país estuvo en un permanente estado de emergencia, manifestado en el cierre de organismos legislativos, la restricción de libertades civiles y la adjudicación de poderes especiales al poder ejecutivo. Mientras esto sucedía en la capital del país, grupos de campesinos y de partidarios del liberalismo y de movimientos de izquierda se organizaban como guerrillas para enfrentarse directamente contra el Estado, concentrando sus actuaciones en las zonas de los llanos orientales, las montañas del Tolima y el sur del departamento de Cundinamarca. Las respuestas estatales fueron violentas y de carácter represivo, amparadas en un discurso de persecución al liberalismo y al comunismo. Como respuesta a la inestabilidad que vivía el gobierno y ante la amenaza de la radicalización de algunos sectores políticos,

10 Gonzalo Sánchez, “Violencia, guerrillas y estructuras agrarias”, en *Nueva Historia de Colombia*. Vol. II. Dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 127-130.

11 Para un análisis teórico del problema de la violencia después de 1948 y de la presencia de este fenómeno en la historia nacional véase: Marco Palacios, *Violencia pública en Colombia, 1958-2010* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012), 41-65.

se orquestó un golpe militar que llevó al general Gustavo Rojas Pinilla a ocupar el poder en 1953 en medio de mensajes y promesas de paz y estabilidad social.

El gobierno de Rojas Pinilla rápidamente se adjudicó nuevas funciones y nombró cortes y diputados para conseguir que su período de gobierno se ampliara por cuatro años más. Con el paso del tiempo, lo que se había pensado como solución se convirtió en un problema dentro de la política nacional, en tanto Rojas Pinilla continuó una política de enfrentamiento directo contra los movimientos de izquierda y estableció medidas autoritaristas como censurar periódicos y radiodifusoras, prohibir partidos y reprimir protestas. Incapaz de solucionar el problema social y enfrentada a una crisis económica, la dictadura militar fue perdiendo simpatizantes y un movimiento de fuerte oposición se empezó a gestar tanto desde los partidos tradicionales como desde nuevos sectores de la política nacional. Los que antaño fueran enemigos acérrimos, Alberto Lleras y Laureano Gómez, liberales y conservadores, se proponían ahora reconstruir la República y restaurar la democracia mediante un gobierno de coalición¹².

Rojas Pinilla, presionado incluso por los jefes militares, abandonó el poder en mayo de 1957 y la presidencia se dividió siguiendo las pautas del Pacto de Sitges (1957), en el que los dos grandes partidos políticos nacionales, Liberal y Conservador, acordaron 12 años de gobierno conjunto con paridad en ministerios y organismos electivos bajo un modelo que se denominó Frente Nacional. A pesar de las promesas de transformación social y de la promulgación de políticas que buscaban una mayor apertura democrática y mayor inversión del Estado en materia social, la violencia no consiguió erradicarse del territorio nacional. Por el contrario, este periodo fue testigo del crecimiento y organización de grupos guerrilleros, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y de nuevos procesos de movilización social ligados al pensamiento de izquierda.

El Frente Nacional surgió como una respuesta de los partidos políticos tradicionales ante la pérdida de estabilidad democrática y política del país vivida durante el mandato de Rojas Pinilla. Este pacto político, vigente de manera oficial entre 1958-1974, inició con la elección del liberal Alberto Lleras Camargo, por la ausencia de un consenso general en el dividido partido conservador. Entre las características del primer periodo electoral (1958-1962), además de los desplazamientos

12 Esta escueta reconstrucción histórica se basó en: Jorge Orlando Melo, *Historia mínima de Colombia* (Madrid: Turner, 2017); Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2017); y Álvaro Tirado Mejía, *Nueva Historia de Colombia*. Vol. II (Bogotá: Planeta Editorial, 1989).

de los campos hacia las ciudades y de la relativa estabilidad social por el nuevo pacto bipartidista, sobresale la expansión de los grupos guerrilleros debido a la influencia de la Revolución cubana de 1959 y la instauración de un gobierno socialista en dicho país en 1961. La Revolución cubana se convirtió en un ejemplo para los grupos radicales en América Latina y con ello, se intensificó la persecución por parte de los gobiernos de la región bajo la influencia del mando norteamericano¹³.

Con el gobierno de Lleras Camargo, el país tuvo un marcado crecimiento económico a raíz del mercado cafetero, se disminuyó la violencia y se realizaron reformas educativas. No obstante, su gobierno también fue el inicio de la intensificación de manifestaciones y la conformación de grupos militantes de izquierda al interior de las universidades, quienes veían en el Frente Nacional una nueva dinámica de represión estatal que no brindaba alternativas políticas por fuera de las tradicionales oligarquías. Estas situaciones fueron constantes durante el mandato de los presidentes Guillermo León Valencia, Carlos Lleras Restrepo y Misael Pastrana. Por ejemplo, este último fue responsable de frenar una reforma agraria, hecho que generó choques entre la autoridad y los manifestantes campesinos y estudiantiles, pues la preferencia del gobierno por pactar con empresas, propietarios y agentes extranjeros, en lugar de dar prioridad a la distribución de tierras y la participación de trabajadores en la economía nacional, despertó inconformidades¹⁴.

De esta manera, hacia 1974 el Frente Nacional representaba una solución a medias para las problemáticas internas del país. Si bien durante el Frente Nacional hubo un mejoramiento de la economía nacional promovido por el mercado cafetero y un incremento en el número de estudiantes en la educación básica y superior, este período también produjo otras realidades: los partidos políticos se fragmentaron internamente llegando a generar un aumento en el desinterés entre la población urbana que mantuvo la reducida participación política de diversos sectores sociales y contribuyó a la consolidación de formas de accionar subversivas, como las de los grupos guerrilleros de las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). A la larga, aspectos como la corrupción y la desigualdad social, llevaron al país a la violencia generalizada entre la población¹⁵.

.....
13 Melo. *Historia mínima de Colombia*, 233.

14 Juan Carlos Eastman, "Frente Nacional: Lleras Camargo y Valencia", en *Gran Enciclopedia de Colombia*. Tomo II. Dir. Jorge Orlando Melo (Bogotá: Círculo de lectores, 1991), 570-574.

15 *Ibid.*, 576-578.

Justo antes de que iniciara la administración del Frente Nacional, el gobierno encargó un estudio de carácter sociológico sobre las causas de la violencia en el país, con el objeto de concentrarse en aquellas regiones que habían sido más golpeadas por el enfrentamiento fratricida. El documento resultante de esta investigación planteó algunas nociones esclarecedoras que durante los años siguientes fueron ignoradas y que aún son necesarias en la actualidad para comprender el asunto de la violencia en toda su magnitud. Se trata, fundamentalmente, de entender la violencia en Colombia como el resultado de un profundo conflicto social, pues si bien el enfrentamiento empezó como una expresión de lucha política, tuvo el efecto de una bola de nieve que continuaría creciendo hasta niveles insospechados, alimentándose de la debilidad estructural de la sociedad colombiana, del notable desdén de las elites nacionales y de las profundas desigualdades que, aún de una forma velada, distancian a los distintos grupos sociales¹⁶. Así, el problema crucial del Frente Nacional fue formular una solución exclusivamente política a un problema cuyas raíces ya estaban ancladas en esferas económicas y sociales.

La Universidad pública en Colombia y la movilización social

Hasta mediados de la década de 1930, el analfabetismo de la población colombiana en edad escolar era de aproximadamente el 60%. Las escuelas públicas eran insuficientes y las universidades funcionaban como escuelas académicas desconectadas de la realidad nacional con una oferta educativa muy limitada. Fue a partir de las reformas impulsadas por el primer gobierno de López Pumarejo que esta situación empezó a cambiar drásticamente. Tales reformas no solo buscaron modificar el carácter estructural de la educación nacional, sino que también adoptaron un enfoque más moderno y pluralista en los planes de estudio. Para las universidades, a partir de la reforma de 1935 (reforma que dio origen a la Universidad Nacional de Colombia), se buscó la ampliación de la oferta de programas, la organización institucional y se les dotó con cierto grado de autonomía académica y administrativa¹⁷.

16 Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña. *La violencia en Colombia*. Tomo I (Bogotá: Taurus, 2005), 441-454.

17 Jaime Jaramillo Uribe, “La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946”, en *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 87-111.

La evidencia de que el campo de la educación ha sido siempre un sector donde se materializan las disputas políticas e ideológicas se hizo patente con el final de la República Liberal y la llegada de los gobiernos conservadores de Mariano Ospina y Laureano Gómez, quienes modificaron de nuevo la tendencia en este ámbito. A partir de la década de 1950 la educación técnica se concebía como indispensable para el crecimiento económico del país, por lo cual se priorizaron carreras como la ingeniería, la economía y la administración¹⁸. Estas circunstancias junto con un importante número de créditos y auxilios financieros otorgados por Estados Unidos a partir de la década de 1960 favorecieron el incremento de estudiantes y universidades en Colombia. Este crecimiento, sin embargo, estuvo marcado por una gran diferencia entre los sectores privados y públicos, por un proceso de estratificación y mercantilización de la educación, y por el auge de la tendencia de las élites a educar a sus hijos fuera del país.

Es importante aclarar que el proceso de modernización y democratización de la educación en Colombia estuvo enmarcado en un período de profundos cambios sociales¹⁹. A partir de 1930, el auge industrial y el crecimiento urbano comenzaron a dar forma a un grupo social que, poco a poco, empezó a incursionar en el ámbito político. Con movilizaciones y protestas, las “masas” expresaban sus reclamaciones y su inconformidad por el papel secundario que los sectores populares habían tenido hasta el momento en la administración nacional. Con la agudización del conflicto social que generaba violencia en buena parte del país, represión estatal y falta de participación política fuera de las esferas tradicionales, se consolidaron las dinámicas de la movilización social y las tendencias ligadas a la izquierda política se hicieron más evidentes al interior de la nación.

En las universidades colombianas se forjaron ideologías revolucionarias y reformistas que proponían modificar los mecanismos educativos. Algunos de los movimientos involucrados buscaron implementar nuevos dispositivos de autogobierno al interior de las instituciones y reformar organismos académicos como los

18 Véase: Robert Arvone, “Políticas educativas durante el Frente Nacional 1958-1974”. *Revista Colombiana de Educación* 1, n.º 1 (1978): 8-37. <https://doi.org/10.17227/01203916.4933>

19 Por *democratización de la educación* se entienden los procesos educativos liderados por agentes estatales o sociales que se encargan de ampliar la cobertura del derecho a la educación y el ingreso al sistema educativo en cualquiera de sus niveles (primaria, secundaria o universidad). Véase: Álvaro Acevedo Tarazona, *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander. Concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria. 1971-1976* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016), 64-70.

consejos educativos, con el fin de obtener suficiente autonomía estudiantil y profesoral para distanciar la misión universitaria nacional de los intereses económicos del Estado²⁰. De manera que, durante este período (a mediados de la década de 1960), las manifestaciones al interior de las instituciones buscaban garantizar una mayor participación de profesores y estudiantes en la toma de decisiones²¹.

La modernización dio pie a manifestaciones del movimiento estudiantil dentro de las universidades. Aunque existían antecedentes de este tipo de movimiento, como la congregación de estudiantes y sectores de la sociedad que se posicionaba en contra del gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez en 1929, durante las décadas de 1950 y 1970 nacieron organizaciones importantes para la identidad estudiantil: la Federación Universitaria Nacional (FUN) en 1963, o la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC) y la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC)²². Estas organizaciones permitieron la creación de espacios de congregación donde los representantes estudiantiles de las diferentes universidades podían reflexionar, debatir y proponer medidas como manifestaciones, huelgas y paros ante el estado de violencia y represión que se vivía dentro de las instituciones.

Durante este periodo, en especial en 1969, ocurrieron conflictos de manera constante que estallaron por las represiones estatales en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Tecnológica de Pereira, la Universidad Industrial de Santander, la Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia²³. La sistematicidad de los encuentros conflictivos entre los sectores académicos y el gobierno se intensificó en 1971 por la muerte de 15 estudiantes de la Universidad del Valle en una manifestación en contra de la contratación de personal estadounidense en esa institución. Como lo relatan Acevedo y Villabona, este momento se designó como la *crisis universitaria de 1971*, ya que, tras la muerte de estos estudiantes, se realizaron manifestaciones que afianzaron los vínculos de solidaridad entre las universidades²⁴.

20 Acevedo, *La experiencia histórica*, 41-43.

21 Carlos Alberto Molina Rodríguez, "Fun-Ascún, 1958 - 1968, un acontecimiento en el sistema universitario colombiano: gremios, políticas y estado" *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca* 18 (2012): 2-10

22 Álvaro Acevedo Tarazona y Juliana Villabona Ardilla, "El cogobierno en la Universidad de Antioquia, 1970 - 1973: Una victoria estudiantil y profesoral", *Historia y Espacio. Revista de la Universidad Industrial de Santander* 11, n.º. 44 (2015): 4. <http://hdl.handle.net/10893/8729>

23 *Ibid.*, 5.

24 *Ibid.*, 6-10.

A pesar de los vínculos establecidos entre las diferentes comunidades universitarias, las protestas no parecían tener una organización central que unificara a los diversos movimientos en dirección a una causa nacional única. En consecuencia, sucedieron un gran número de manifestaciones sincrónicamente, aunque en algunas ocasiones fueron dispersas. En términos generales, el estudiantado tuvo dificultades para configurarse en un cuerpo homogéneo —salvo en contadas ocasiones— a nivel nacional, puesto que las latentes diferencias regionales marcaron pautas y dinámicas heterogéneas que imposibilitaron una articulación a mayor escala²⁵.

Así, es claro que, durante la década de 1960, el contexto internacional y la situación vivida en el país con el Frente Nacional generaron un ambiente en el que los jóvenes de las universidades encontraban una imagen negativa y deteriorada de los partidos políticos tradicionales, y en el que se despertaba cierta simpatía hacia las nacientes agrupaciones guerrilleras y las ideologías de izquierda, dado que eran concebidas como una forma de enfrentarse a las políticas represivas del gobierno y representaban una actitud de desafío a las estructuras y costumbres tradicionales²⁶. Al mismo tiempo, se extendió una política de rechazo y satanización de la izquierda política que se amparaba en el contexto de la Guerra Fría y se extendía en los demás gobiernos de América Latina, en la que la narrativa oficial sostenía que las manifestaciones estudiantiles eran disturbios patrocinados por los soviéticos o, simplemente, explosiones de la ira juvenil.

En este sentido, la respuesta de la institucionalidad fue, principalmente, de abierta confrontación y represión, lo que ayudó a consolidar una brecha entre la comunidad académica y las directivas en las universidades. Esta situación se vería condicionada también por las dinámicas sociales que caracterizaron a la década de 1970, donde la retórica del enemigo interno generó un ambiente de persecución de individuos y colectividades vinculados con la izquierda, los movimientos revolucionarios y el comunismo. En definitiva, las diferencias y odios que habían desangrado al país regresaron con nuevos ropajes e instrumentos que generarían algunos de los sucesos más tristes para la universidad pública y el país en años posteriores.

25 *Ibid.*, 12-15.

26 María Teresa Uribe, *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Parte V. (Medellín: Universidad de Antioquia), 108-112.

Violencia en la Universidad de Antioquia y persecución contra figuras de izquierda: los “rectores policías” y grupos insurgentes en el campus

Los últimos años de la década de 1960 en la Universidad de Antioquia fueron especialmente agitados y estuvieron marcados por constantes huelgas y paros estudiantiles. La mayoría de estas movilizaciones se producían por motivos políticos, en rechazo de ciertos nombramientos al interior de la Universidad o de hechos a nivel nacional, aunque durante un buen tiempo las demandas específicas fueron la autonomía universitaria y el rechazo al Plan Básico de Educación. Pese a que estas reivindicaciones surgían de sectores vinculados a la izquierda colombiana, también se produjeron manifestaciones de agentes sociales con perspectivas contrarias, hecho que permite evidenciar el distanciamiento de las diferentes instancias al interior del campus.

Por ejemplo, en mayo de 1969, Medellín fue paralizada por una multitudinaria protesta de los estudiantes de la UdeA y la Universidad Nacional, quienes se manifestaron en contra de la visita de Nelson Rockefeller al país. La prensa local —*El Colombiano*— refirió que se trató de un *combate* de 12 horas entre las fuerzas del orden y los estudiantes, que dejó más de 160 lesionados²⁷. Al parecer las confrontaciones entre los estudiantes y la policía continuaron hasta horas de la noche, con el fatídico resultado de la muerte por disparo de un joven en el terreno del campus. En consecuencia, los directivos de la UdeA, encabezados por el rector Lucrecio Jaramillo Vélez, ordenaron el cierre de la institución y aceptaron la entrada del ejército a las instalaciones universitarias, buscando el establecimiento del “orden” y la tranquilidad en el campus²⁸.

En cuanto al relato que *El Colombiano* hizo del suceso, es característica la representación de los estudiantes como agentes activos y generadores de los “combates” y violencias que se vivían en la Universidad; de manera que, desde la óptica

27 “12 horas de combate con los estudiantes. 160 lesionados”, *El Colombiano*, 29 de mayo de 1969. 1, 10. La individualización de estos acontecimientos de “violencia” y “resistencia” ha sido posible gracias al proyecto Hacemos Memoria de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. (<http://hacemosmemoria.org/udea50/>).

28 Véase: “Más violencia en Medellín, ayer—Un muerto y numerosos heridos”, *El Colombiano*., 30 de mayo de 1969: 1, 20; “Cerrada la UdeA”, 1 de junio de 1969: 1, 19; “El ejército ocupó la ciudad universitaria”, 2 de junio 2 de 1969: 1, 25.

de esta prensa, la influencia de los estudiantes se relacionaba, en mayor o menor grado, de manera directa con lo que denominaban el “desorden” que se vivía en la ciudad de Medellín²⁹.

En los meses siguientes, la situación en la UdeA continuó siendo muy compleja, pues, aunque la institución se reabrió para finales del mes de julio, las manifestaciones fueron recurrentes, así como lo fueron los rechazos a las diferentes acciones de las directivas universitarias³⁰ y a la represión por parte de la policía y las fuerzas militares. En abril de 1971, la Universidad cerró nuevamente producto de fuertes disturbios y enfrentamientos. En aquella ocasión las autoridades locales y departamentales hicieron un comunicado manifestando la capacidad de la fuerza pública para “reprimir” estos desórdenes y sancionando que varios grupos habían infiltrado “el movimiento estudiantil con fines contrarios a los legítimos intereses de la universidad en Colombia”³¹, en lo que se evidencia una opinión que ya empezaba a generalizarse acerca del movimiento estudiantil.

Según María Teresa Uribe, la década de 1970 al interior de la UdeA también estuvo marcada por un cambio en las reclamaciones realizadas por el movimiento estudiantil, quienes ya no solo buscaban la participación dentro del gobierno de la Universidad, sino que además reclamaban un cambio en el sistema político y realizaban demandas directas frente a las realidades de la nación³². Durante el agitado inicio de esta década, que coincidió con el comienzo del impopular gobierno de Misael Pastrana, la posición de los rectores de la UdeA se mantuvo fiel a la estrategia de mano dura y criminalización de la protesta social que mantenía el gobierno nacional. Tal situación llevó a que Samuel Syro Giraldo, William Rojas Montoya y Luis Fernando Duque, quienes ocuparon la rectoría de la Universidad entre 1970 y 1974, fueran conocidos en la jerga estudiantil como los “rectores policías”³³. Este apelativo también hacía referencia a las facultades especiales que el decreto 1259

29 “12 horas de combate con los estudiantes. 160 lesionado.”, *El Colombiano*, 29 de mayo de 1969.

30 Por ejemplo, en septiembre de 1969, la comunidad universitaria manifestó su inconformidad frente a la elección del sucesor de Lucrecio Jaramillo en la rectoría, pues esta sufría una dilatación por asuntos políticos y “condiciones extrauniversitarias, de índole partidista”. Véase “Por política no han designado nuevo rector de la universidad”, *El Colombiano*, 18 de septiembre de 1969: 20.

31 Clausuradas la UdeA y la Nacional”, *El Colombiano*, 21 de abril de 1971: 1, 21.

32 Uribe, UdeA. Historia y presencia, 230-231. En adición, Acevedo Tarazona, en su obra *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander*, continúa este hilo argumentativo ilustrando el amplio panorama de los cambios en las movilizaciones estudiantiles en Colombia durante la época.

33 Uribe, *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*, 240.

de 1971 otorgaba a los directivos universitarios en el marco del Estado de Sitio, que les permitía tomar medidas académicas y disciplinarias especiales en las universidades del país.

Durante este periodo fueron comunes los enfrentamientos directos e incluso los atentados contra las primeras autoridades de la institución. Por ejemplo, el 20 de agosto de 1971 algunos estudiantes ingresaron, en medio de gritos e insultos, a la oficina del rector William Rojas Montoya y lo expulsaron de su despacho³⁴. Este hecho se presentaba en medio de un ambiente de continuas protestas, acalorados debates y desalojos al interior de la institución, lo que dejó como resultado que la Universidad fuera vigilada por el ejército y que un buen número de estudiantes fueran expulsados y juzgados en consejos de guerra. La situación en la UdeA era una muestra clara de la profunda crisis universitaria que atravesaba el país desde comienzos de la década de 1970, para la que aún no se lograba encontrar una solución coherente. El mayor problema era que ambas partes, Estado y comunidad estudiantil, se encontraban en un distanciamiento casi irreconciliable. A pesar de que el movimiento estudiantil había conseguido reunirse en torno a un “Programa mínimo”³⁵ sobre los asuntos de autonomía universitaria y cogobierno, muchas de sus acciones terminaban en desórdenes y manifestaciones que, fiel a la costumbre nacional, tenían como respuesta institucional el uso de la fuerza y la represión.

La corta experiencia del cogobierno, materializada por los Consejos Universitarios de principios de 1972, era una muestra de la crisis al interior de la UdeA y del propio movimiento estudiantil, en los que el radicalismo y la falta de cooperación impedían cualquier progreso. De esta manera, el decreto 038 del 18 de enero de 1972, que estipulaba la creación de un Consejo provisional según las demandas estudiantiles para la implementación del cogobierno (mayor participación del cuerpo docente y del estudiantado en los órganos de decisión académica), fue reemplazado por el decreto 886 del 26 de mayo de 1973, debido a la falta de eficiencia en la práctica política del Consejo provisional que se evidenciaba en las discusiones, tensiones y diferencias entre los voceros de la Universidad y los

34 “Ultrajado el rector de la UdeA en su despacho”, *El Colombiano*, 21 de agosto de 1971: 1. Véase también: <http://hacemosmemoria.org/udea50/un-grupo-de-estudiantes-retuvo-en-su-oficina-al-rector-william-rojas/>

35 Al respecto véase: Isabel Hernández Arteaga, “El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo un país”, *Revista Historia De La Educación Colombiana* 10, n.º 10 (2007): 29-57. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1039>.

representantes del gobierno nacional, prueba de los profundos conflictos que se generaban al interior de la institución³⁶.

En consecuencia, la inestabilidad del movimiento estudiantil de la Universidad, sumado al complejo contexto nacional, desembocaron en ataques particulares de violencia generalizada hacia los rectores de la institución por parte de grupos radicales de estudiantes. En 1972, *El Colombiano* publicó un artículo donde analizaba la “complicada situación” que todos los rectores de las universidades públicas del país afrontaban al ser un foco de amenazas y atentados por parte de los estudiantes, quienes querían hacer —según las palabras del presidente Lleras citadas en el periódico— de la universidad pública un resguardo lleno de desorden³⁷. Así mismo, un ejemplo de este tipo de acciones se dio en 1972, cuando una bomba molotov fue encontrada en la oficina del rector de la Universidad, Luis Fernando Duque. La noticia presentada por el periódico *El Colombiano* narra que los hechos ocurrieron después de una asamblea estudiantil, momento en el que, aparentemente, un hombre y una mujer que se ocultaban en un motín aprovecharon para lanzar la bomba hacia el despacho del rector³⁸. Si bien el rector no se encontraba en su oficina en aquel momento, el ataque puso en conocimiento de la sociedad nacional la acción violenta proveniente de algunos sectores universitarios en contra de los miembros de la institucionalidad.

Ahora bien, es importante analizar este acontecimiento en compañía de las reacciones de los “rectores policías”, la interpretación de los docentes y del estudiantado. Las respuestas de los rectores variaron desde el temor al movimiento estudiantil y al cargo ocupado, hasta la represión autoritaria y la censura de las entidades académicas por medio de alianzas con los agentes del gobierno. Por ejemplo, el rector Luis Fernando Duque emitió amenazas de cerrar la universidad después de su atentado en 1972³⁹, decisión que muestra el carácter dominante que los rectores exponían frente al cuerpo estudiantil, al tomar decisiones radicales como clausurar las actividades académicas o contradecir las decisiones que el cuerpo profesoral adscrito al movimiento de renovación manifestaba con el fin de continuar las actividades educativas y no interrumpir los calendarios académicos⁴⁰.

36 Acevedo y Villabona, “El cogobierno en la Universidad de Antioquia”, 17.

37 “Los rectores”, *El Colombiano*, 28 de abril 28 de 1972.

38 “Bomba Molotov” en la rectoría de la UdeA”, *El Colombiano*, 29 de septiembre de 1972.

39 “El rector amenaza con cerrar la UdeA”, *El Colombiano*, 3 de noviembre de 1972.

40 “Rechazan la violencia profesores de la UdeA-Adscritos al movimiento de renovación”, *El Colombia-*

Así pues, los disentimientos entre algunos sectores profesoraes y el rector advierten sobre las diferencias metodológicas e ideológicas existentes entre estos miembros de la comunidad universitaria con respecto a cómo debe actuar el movimiento estudiantil y cómo responder a los abusos del gobierno institucional. Por esta razón, como informa el periódico *El Colombiano*, el profesor Carlos Gaviria Díaz en su rol como presidente de la junta directiva de la Asociación de Profesores, creada en 1973, escribió un manifiesto donde se afirmaba que la administración de la Universidad a cargo de Luis Fernando Duque pecaba de autoritarismos⁴¹. De ahí que estos acontecimientos, conectados con la fatídica experiencia del cogobierno de 1971, revelan la inestabilidad al interior de la Universidad de Antioquia durante los tres primeros años de la década de 1970.

La situación al interior de la institución sufriría una mayor complicación a mediados de 1973, cuando se produjo uno de los acontecimientos más tristes y recordados en la historia de la UdeA, que dejó una marca indeleble no solo en su infraestructura, sino también en la memoria colectiva del *alma mater*. Durante los primeros meses de dicho año, los problemas de la institución no habían conseguido resolverse; al contrario, los conflictos continuaban siendo latentes y a ellos se sumaban nuevas complicaciones en la convivencia al interior de la Universidad. Las novedades que se sumaban al complejo panorama universitario se asociaban con las discusiones sobre el cambio de reglamento y a algunas medidas tomadas por las directivas universitarias, como la cancelación de los programas de internado y residencia en el Hospital San Vicente, debido a una extendida huelga en la que participaban algunos estudiantes de medicina.

El viernes 8 de junio de 1973, en el marco de la conmemoración del día del estudiante caído, los desórdenes en el campus universitario dejaron como resultado el asesinato de Luis Fernando Barrientos, estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas, a manos de un agente del DAS⁴². El cuerpo de Barrientos fue llevado hasta el tercer piso del bloque administrativo como un claro mensaje de repudio y dolor, donde fue custodiado durante algunas horas. Sin embargo, esa misma tarde, en confusas circunstancias, se produjo un incendio al interior del edificio que acabó por consumir la mayor parte de este y que llevó a que la fuerza pública

.....
no, 12 de octubre de 1972.

41 "La Asociación de profesores crítica política de la UdeA", *El Colombiano*, 6 de abril de 1973.

42 "Fuego en la UdeA. Un estudiante muerto en graves incidentes", *El Colombiano*, 9 de junio de 1973. Véase también: <http://hacemosmemoria.org/2018/06/08/luis-fernando-barrientos-memoria-udea/>

ingresara y allanara el campus universitario. Los acontecimientos de este fatídico día terminaron con la declaratoria de un toque de queda en toda la ciudad.

Debido a lo sucedido, la entrada al campus fue prohibida y se cancelaron las clases por cerca de 20 días. El rector, que se encontraba en aquel momento en Bogotá, tuvo que regresar para acordar nuevas medidas junto con el Consejo Superior y el gobernador; mientras que la Asociación de Profesores de la UdeA, en cabeza de Carlos Gaviria Díaz y Luis Fernando Jaramillo, emitió un comunicado de enérgico rechazo frente a lo sucedido. En él se hacía hincapié en que el hecho era consecuencia de la política de represión permanente contra la comunidad universitaria⁴³. Días más tarde, estudiantes de la UdeA y de otras universidades se reunieron para realizar un desfile y entierro simbólico de Barrientos, pero se produjeron roces con la fuerza pública y la movilización terminó en un nuevo enfrentamiento. El rector Luis Fernando Duque, a pesar de haber manifestado en múltiples ocasiones su pésame por la muerte de Barrientos, seguía cuestionando la actitud del movimiento estudiantil de la Universidad, lo que llevó a que Carlos Gaviria Díaz reprochara sus comentarios y realizara la siguiente sanción:

“Si usted no hubiera roto todo canal de comunicación con los estudiantes, podría tener de los hechos alguna versión distinta de la que tiene y a la que no sé por qué razones adhiere tan ciegamente”⁴⁴.

El asesinato de Barrientos fragmentó aún más las relaciones entre las distintas dependencias de la UdeA y dividió las posiciones frente al movimiento estudiantil, donde las autoridades universitarias mantuvieron una tendencia reacia en la que ahora se negaban a dialogar y responder a las demandas de los movimientos de estudiantes y profesores. Además, este doloroso hecho, de cierta manera, fue un preámbulo de los aciagos años posteriores. Poco a poco y sin tener en cuenta las proclamaciones institucionales, se renombró popularmente a la plazoleta central de la Universidad de Antioquia en honor al estudiante asesinado, convirtiéndola en un símbolo de resistencia para toda la comunidad académica.

El asesinato de Barrientos y los trágicos eventos que lo sucedieron constituyen un punto de quiebre dentro de la formación de un demos Universitario y de un orden democrático y participativo al interior de la UdeA. Ante la ausencia de una

43 “Cerrada la UdeA. Calculadas pérdidas materiales en 7 millones”, *El Colombiano*, 10 de junio de 1973: 1, 23.

44 “Patrióticas demostraciones de solidaridad recibe la UdeA”, *El Colombiano*, 14 de junio 14 de 1973: 17.

dimensión política clara, la Universidad cayó en una situación de deriva institucional y colectiva⁴⁵. Los años posteriores a 1973 se caracterizaron por la agudización de la confrontación entre las diferentes partes y por la fragmentación de los movimientos estudiantiles y profesoraes. De igual manera, los enfrentamientos entre los estudiantes y la fuerza pública fueron recurrentes durante la segunda mitad de la década de 1970 y, en consecuencia, la universidad vivió en un ambiente de permanente zozobra y fue militarizada en múltiples ocasiones. Esta situación de desconcierto y malestar general se tradujo también en una mayor inestabilidad y controversia en la rectoría universitaria⁴⁶, cargo que, de todos modos, había sido muy inconsistente en toda la historia de la institución

Las tensiones entre los estamentos universitarios seguían en aumento, como lo evidenciaba la renuncia de los profesores Elena Rojas y Alberto León Uribe, docentes de antropología e ingeniería respectivamente, quienes denunciaban presiones y se mostraban inconformes con la mala administración de la UdeA. En febrero de 1975, la profesora Elena denunció una persecución “descarada y deshonesta” hacia su departamento, argumentando que la situación en aquel momento se reducía a “ser perseguido por querer ser objetivo”⁴⁷. Mientras al interior de la institución se mantenía este ambiente de conflicto y desconcierto, la mirada de los sectores externos mantenía el abierto rechazo y era sumamente parcializada frente a los movimientos que se gestaban en la Universidad. Las sanciones hacia un cuerpo docente tildado de corrupto y hacia “masas anárquicas” eran comunes, así como el asunto del “desgobierno” universitario, el cual se volvía prioritario para la institucionalidad universitaria. Bajo la retórica del orden y el control, el uso de la fuerza pública, los allanamientos y la militarización de la UdeA y sus zonas aledañas se convirtieron en la forma estándar de tratar el problema.

Las declaraciones del exsecretario de educación Gabriel Vallejo Ospina sobre el estado de desasosiego universitario realizadas en 1976, muestran la búsqueda gubernamental por encontrar un culpable de la crisis académica. Entre las explicaciones de Vallejo, los docentes, directivos y agentes administrativos de la UdeA serían los responsables de la crisis universitaria, principalmente por lo que

.....
45 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 273.

46 Durante la década de 1970 hubo numerosos rectores, algunos de ellos con muy corta duración en el cargo: Samuel Syro (1970-1971), William Rojas (1971), (Luis Fernando Duque (1972-1974), Luis Eduardo Mesa (1974-1975), Bernardo Trujillo (1975-1977), Elías Peláez (1977), Eliseo Moreno (1977-1979) y Luis Carlos Muñoz (1979-1980).

47 “Renuncian dos profesores de la U. de Antioquia. Inconformes con la situación”, *El Colombiano*, 10 de febrero de 1975: 2.

consideran una falta de carácter para controlar las masas anarquistas⁴⁸. Así, desde la cúpula burocrática de la gobernación del departamento de Antioquia, se recriminaba a los docentes por las actuaciones de las universidades, reprochando los “altos” salarios de los trabajadores y profesores que, en su opinión, imposibilitaba el ingreso de nuevos estudiantes y acrecentaba el déficit. Sumando a lo anterior, en el mismo año, Vallejo, ahora gobernador, sostenía la existencia de un *desgobierno universitario* que, desde el punto de vista del rector Bernardo Trujillo, podía salir de sus crisis por medio de diálogos con el ministro de educación para modificar los estatutos universitarios⁴⁹. No obstante, las reuniones entre el rector y el ministro no cesaron las manifestaciones, huelgas y paros.

Por otra parte, hacia el final del Frente Nacional en 1974, la Universidad dio un giro al interior de sus aulas y espacios culturales debido a la acogida de jóvenes pertenecientes a barrios populares de Medellín durante la década de 1970. Estos estudiantes, por provenir de hogares con bajos recursos económicos, de alimentación y salud, encontraron en la Universidad una *comunidad* donde podían buscar solución a sus necesidades⁵⁰. Además, la acogida de estos nuevos sectores sociales al interior de esta institución no se limitó únicamente a la esfera estudiantil, ya que la Universidad se encargó de expandir su planta profesoral para responder a las exigencias académicas. De esta manera, la segunda mitad de los años 60 fue denominada como “Los años rojos”⁵¹ debido a la circulación de ideologías de izquierda entre los profesores, muchos de los cuales se orientaban por estas perspectivas políticas por sus estudios de especialización en el extranjero⁵².

Las representaciones sociales y culturales que se manifestaron al interior de las universidades de Antioquia y de Medellín con la generación de 1970 se vieron influenciadas por la diversidad de construcciones simbólicas y denuncias que adoptaron los estudiantes y movimientos alternativos como forma de resistencia. Algunos de éstos, como el Movimiento de Liberación Homosexual de Medellín, organizado por León Zuleta a comienzos de la década de 1970, surgieron para proponer respuestas y expresar las inconformidades que tanto el estudiantado como los sectores marginados de la sociedad —como los homosexuales— tenían hacia la sociedad tradicional antioqueña. De esta manera, en la época se gestaron

48 “Desgobierno en la Universidad de Antioquia.”, *El Colombiano*, 13 de febrero de 1976.

49 “Intervenido el problema universitario de Antioquia.”, *El Colombiano*, 18 de febrero de 1976.

50 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 296.

51 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 343.

52 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 343.

actividades contestatarias que encontraron su fuerza en las comunidades y movimientos universitarios y minoritarios que tenían peticiones cada vez más extensas, como el rechazo a las persecuciones que padecían las personas con orientaciones sexuales no tradicionales o con ideologías políticas ajenas a las doctrinas, liberales o conservadoras, del gobierno de turno⁵³. Como resultado, durante 1974 y 1975 la UdeA experimentaba importantes transiciones de carácter social que influenciaron la dimensión política de la región y del país⁵⁴.

Para comprender los cambios y continuidades al interior de la UdeA, es significativo resaltar que esta institución también sufrió grandes cambios con la presidencia de López Michelsen (1974-1978): el número de estudiantes se duplicó y el orden interno se flexibilizó con la llegada de los rectores liberales Luis Eduardo Mesa, Bernardo Trujillo, Antonio Mesa Escobar y Eliseo Moreno Pareja, quienes sostuvieron dinámicas más “dialogadas con los estudiantes”⁵⁵. No obstante, las luchas al interior de la Universidad no cesaron, puesto que los motivos de la movilización versaron sobre la confrontación con el sistema político del país, elemento importante para que estudiantes y profesores impulsaran la movilización nacional.

De esta forma, en 1975, como estrategia del gobierno para calmar los ánimos al interior de la institución, se duplicaron los cupos de admisión estudiantil y se contrató masivamente a docentes, muchos de ellos graduados en la UdeA, quienes apoyaron los movimientos. Esta última decisión provocó discusiones dentro del cuerpo profesoral, pues temían que se contratara a “docentes sin ninguna competencia”⁵⁶ que pudieran afectar la calidad educativa de la institución, discusiones que crearon tensiones entre grupos de profesores y el rector. Sumado a esto, la ampliación del espectro estudiantil y profesoral, lejos de calmar por completo los ánimos del movimiento, afrontó una nueva problemática para los agentes administrativos: agravó el déficit de la Universidad. Esta falta de recursos generó nuevas marchas y huelgas profesoras por el retraso de salarios y por

53 Para profundizar en la historia del Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia, véase: Felipe Cesar Camilo Caro Romero, “De los Armarios a las Calles. Historia del Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia, 1977-1789” (tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2018). <http://hdl.handle.net/1992/34691>.

54 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 317.

55 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 346.

56 Estas declaraciones fueron pronunciadas por representantes de la Asociación de Docentes de la Universidad de Antioquia (ASDUA) y por el secretario de la UdeA, Gustavo García Rivera. Véase: “Caos en UdeA: Crisis moral y de autoridad denuncia secretario de la UdeA”, *El Colombiano*, 21 de octubre de 1976.

fallas en el mantenimiento de las instalaciones, que se realizaron de manera constante y masiva entre 1975 y 1977.

Con este panorama, en marzo de 1976 se realizó una manifestación que tuvo penosas consecuencias para el estudiantado: murió Elkin Darío Córdoba, estudiante de ingeniería química. Mientras que la noticia de *El Colombiano* notifica que cinco estudiantes más resultaron heridos —uno de ellos con ácido—, el joven Córdoba falleció a manos de la fuerza pública⁵⁷. Otras consecuencias fueron la destrucción de vehículos y bienes físicos, la detención de 99 estudiantes y el cierre temporal de la UdeA. Esta manifestación no fue la única con terribles consecuencias, por el contrario, durante ese año se presenciaron notables situaciones de conflicto para la Universidad, como un paro que sumaba tres meses al momento de la muerte de Córdoba. Según *El Colombiano*, los disturbios en 1976 afectaron diversos sectores sociales con, la muerte de un obrero, más de 100 policías y militares heridos, 600 detenidos y múltiples daños a los bienes de la UdeA y de la ciudad⁵⁸.

Para el 8 junio de 1976, fecha en que se conmemoraba a los estudiantes caídos, lo que inició como una manifestación y actividad representativa por estudiantes fallecidos en la lucha, íconos entre la comunidad, desembocó en fuertes disturbios en que se registró la quema de vehículos, automóviles y daños públicos. De manera similar, en octubre del mismo año se presentó otra manifestación con graves consecuencias económicas para las instalaciones de la Universidad⁵⁹.

María Teresa Uribe explica al período de 1975 a 1978 como un lapso de transición hacia la década de 1980, donde resaltan características que permanecieron en los años subsiguientes tales como dificultades de presupuesto que ocasionaron huelgas por parte de profesores, trabajadores y afiliados a la UdeA; una actitud movilizadora proveniente de la comunidad universitaria ante las hostilidades políticas nacionales; y constantes enfrentamientos entre estudiantes y fuerza pública, en los que también se involucraron grupos guerrilleros y dieron lugar a incendios, atentados y secuestros⁶⁰. En este contexto, surgen paros nacionales y locales, como el convocado en 1977 por trabajadores, docentes y empleados ante la falta de pagos y la inminente crisis en que se encontraba la Universidad.

A todo esto, el rector a cargo, Eliseo Moreno Pareja, rechazó las prerrogativas de la Asociación de Profesores y negó la existencia de una crisis económica

57 “Muerto un estudiante en graves disturbios”, *El Colombiano*, 5 de marzo de 1976.

58 Desastroso balance de huelgas universitarias”, *El Colombiano*, 8 de abril de 1976.

59 “Un Atentado”, *El Colombiano*, 9 de abril de 1976.

60 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 354.

al interior de la UdeA, cerró la opción al diálogo con los profesores y expresó el rechazo del cuerpo administrativo para dialogar con los estudiantes; acciones que consagraron la presencia de movimientos y grupos de izquierda radicales, que provocaron constantes conflictos.

El contexto colombiano de la década de 1970 estuvo marcado por el enfrentamiento contra los grupos guerrilleros en múltiples zonas del país y por el surgimiento de nuevas organizaciones que perseguían fines similares y se sumaban al conflicto interno nacional. Tal fue el caso de la guerrilla de Movimiento 19 de abril (M-19), organización abocada a las acciones urbanas, caracterizada por un accionar que se distanciaba del de otros grupos guerrilleros y cuyas operaciones se concentraban en acciones propagandísticas y los llamados "golpes de opinión"⁶¹. El "eme", como se le conocía popularmente, surgió tras las irregularidades electorales del 19 de abril de 1970, que le dieron el triunfo a Misael Pastrana sobre la Alianza Nacional Popular (ANAPO) y debido a la unión de personas anteriormente pertenecientes a las FARC, el Partido Comunista Colombiano (PCC) y el anapismo. Influenciados por la guerrilla uruguaya de los Tupamaros, el M-19 supo darse a conocer ante la opinión pública nacional e internacional mediante novedosas y arriesgadas acciones subversivas, como el robo de la espada de Simón Bolívar, el robo de armas al Cantón Norte de Bogotá, el secuestro y asesinato del líder de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y la toma de la Embajada de República Dominicana⁶².

Una de estas acciones de propaganda y subversión urbana tuvo como escenario el Edificio San Ignacio de la Universidad de Antioquia, en el centro de Medellín. En la noche del 11 de mayo de 1979, varios miembros de la guerrilla del M-19 ingresaron a las instalaciones del edificio, retuvieron a algunos de los funcionarios y repartieron volantes entre los estudiantes del Colegio Nocturno de Bachillerato, institución adscrita a la UdeA. La toma del San Ignacio fue truncada por un disparo realizado por error por un miembro del M-19 con el que, tras algunos minutos los guerrilleros se dispersaron y la fuerza pública hizo presencia en la zona. Aquellos estudiantes del Colegio que presenciaron el hecho indican que luego de esa noche algunos de sus compañeros nunca regresaron, no se sabe si la propaganda del grupo guerrillero terminó por convencerlos o si fueron detenidos por los policías que rodearon el edificio aquella noche y que operaban bajo el Estatuto de Seguridad Nacional del gobierno de Julio César Turbay Ayala, decreto que facultaba a la

61 David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Planeta, 1994), 332-336.

62 Palacios, *Violencia pública en Colombia*, 122-123.

fuerza pública para hacer detenciones de forma arbitraria y que fue causante de la desaparición de muchas personas “de izquierda” durante su mandato⁶³.

Los últimos años de la década de 1970 representaron la fractura definitiva del movimiento estudiantil y un distanciamiento entre las agrupaciones políticas, bien sea tradicionales o de izquierda, que años atrás habían estado muy involucradas en las dinámicas internas de la UdeA. La influencia de las agrupaciones guerrilleras entre el estudiantado fracasó en sus intenciones, su presencia se fue desdibujando por completo y el ideal revolucionario quedó reducido a las arengas que no pasaban de moda y a la presencia recurrente de algunos de estos grupos entre los “encapuchados” en los enfrentamientos con la fuerza pública. La fragmentación de las agrupaciones políticas estudiantiles, aunada a la dificultad para realizar movilizaciones en la Universidad y a la represión estatal convertida en ley por medio del Estatuto de Seguridad Nacional reforzaron la tendencia a la realización de enfrentamientos violentos y clandestinos en el marco de las protestas estudiantiles. Las organizaciones con un carácter representativo, los consejos estudiantiles y los activistas reconocidos pasaron a ser secundarios o inexistentes, por lo que los conflictos al interior de la universidad se volvieron más difusos, atomizados y considerablemente más silenciosos⁶⁴.

Epílogo: la década de 1980 dentro de la Universidad de Antioquia. Entre el terror, la violencia y el *re-pensar*⁶⁵ del *alma mater*

La sensación de ambigüedad y desorientación al interior de la UdeA fue notable durante el final de los años 70 e inicios de los 80. En la nueva década, los conflictos pasaron de ser huelgas, marchas y manifestaciones con participación masiva

63 Véase: <http://hacemosmemoria.org/udea50/el-m-19-se-tomo-el-edificio-san-ignacio-de-la-universidad/>. La opinión pública explicó que las intenciones del grupo eran tomarse la sede la emisora de la Universidad de Antioquia, pero que fracasaron en su intento debido a que a uno de los miembros del M-19 se le escapó un disparo poniendo en aviso a la policía. Sin embargo, otras versiones circularon sobre la toma del edificio, explicando que se trató de un hecho propagandístico entre los estudiantes. “M-19 se tomó edificio de la U. de Antioquia”, *El Colombiano*, 12 de mayo de 1979: 11B.

64 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 355-359.

65 Palabra extraída de Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 11. La autora enfatiza en este término para puntualizar sobre la necesidad de cuestionar y replantearse la misión universitaria que dio paso a un proceso de cambios dentro de la Universidad de Antioquia.

del estudiantado, a pequeños motines dentro y fuera de la Universidad promovidos por grupos de estudiantes encapuchados que rápidamente comenzaron a diferenciarse por sus nombres o firmas. En poco más de tres meses —desde inicios de agosto hasta comienzos de octubre— la institución sufrió constantes manifestaciones violentas provenientes de encapuchados, cuyas acciones incluían incendiar automóviles de civiles y de miembros de la policía o ejército, agredir a profesores de la institución y lanzar explosivos dentro y fuera de las instalaciones universitarias. Algunas organizaciones de encapuchados tuvieron relación con grupos guerrilleros, lo que vincula de forma directa los espacios universitarios con las problemáticas bélicas nacionales. Debido a la inexactitud de las intenciones de los grupos de encapuchados—muchos de ellos de izquierda—, evidente en situaciones como la toma de una cafetería por parte de 20 encapuchados⁶⁶, contribuyó a considerar la década de 1980 como gestora de tiempos oscuros y de momentos difíciles para la UdeA, pues se tuvo complicaciones que abarcan desde su condición económica hasta la crisis del sentido identitario para la comunidad⁶⁷.

A pesar de que el aumento de acciones provenientes de grupos de encapuchados no significó la imposición de estos sobre los grupos estudiantiles, la represión policial y militar hacia los estudiantes de esta *alma mater* durante los últimos años del Frente Nacional desencadenaron la radicalización de muchos grupos estudiantiles en la década de 1980, quienes adoptaron nuevas dinámicas de manifestación para lograr ser escuchados por los agentes administrativos de universitarios y departamentales. La presencia de estos grupos permite entender la violenta situación que refulgía dentro de la institución, cuyas consecuencias se extendieron incluso a otros sectores de la sociedad, cobrando en el camino víctimas ajenas a la Universidad como la monja que falleció incinerada dentro de su vehículo frente a la portería de la calle Barrientos el 14 de octubre de 1981⁶⁸. Dado que las víctimas incluyeron no solo civiles y clérigos, sino también personas cercanas a la institución, se generó un decaimiento en el ánimo de la comunidad universitaria, pues los conflictos habían sobrepasado las manifestaciones estudiantiles en contra del gobierno y comenzaron a verse relacionados con secuestros, muertes y atentados por parte de organizaciones guerrillas o grupos de derecha radical, que afectaron

66 “20 encapuchados se tomaron una cafetería de la UdeA”, *El Colombiano*, 19 de octubre de 1982.

67 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 10-12.

68 “Asesinada una religiosa en atentado terrorista” “Suspenden labores en la U. de A.” “Religiosa murió carbonizada en carro incendiado por anarquistas.”, *El Colombiano*, 15 de octubre de 1981.

a numerosas personas, como al profesor Diego Roldán, secuestrado en mayo de 1982 o con los secuestros de estudiantes en junio de 1983⁶⁹.

La densa atmósfera que rondaba la UdeA por los acontecimientos anteriormente mencionados sirvió de inspiración para la redacción del documento titulado *Hacia un proyecto de Universidad*, escrito y publicado por el rector Darío Valencia Restrepo en 1983. Con esta publicación, se puso de manifiesto las intenciones de la administración por renovar el presente universitario, reflexionando en torno a la misión educativa y el papel de la universidad como fuente de conocimiento y progreso para la sociedad antioqueña. Entre las páginas del escrito, Valencia invitaba al diálogo y sostenía la importancia de perpetuar y reconstruir los vínculos rotos décadas atrás entre los distintos estamentos de la Universidad para encontrar nuevamente la misión, sentido, función y futuro del *alma mater*⁷⁰.

De esta forma, intelectuales, profesores y funcionarios dieron paso a la restauración de la UdeA por medio de una nueva filosofía académica basada en el trabajo colectivo que, más allá de proponer únicamente la construcción intelectual para los nuevos estudiantes, reiteraba en la importancia de la vinculación de egresados y jubilados para el futuro universitario así como de la sociedad. Con todo esto, este documento es de especial relevancia porque marca un punto de intersección entre los agitados años universitarios de las décadas de 1960 y 1970 y las nuevas aspiraciones por reformar la proyección de la Universidad después de la década de 1980. Pretensiones que tenían en cuenta a los aciertos y desaciertos de la comunidad universitaria y las manifestaciones sociales con sus ideales y dinámicas existentes, de manera que el documento condensaba una serie de reflexiones que demuestran una conciencia sobre el pasado de la institución y que, a la vez, evidencia las aspiraciones para construir una nueva Universidad.

69 “Desapareció estudiante de la U. de A.”, *El Colombiano*, 10 de mayo de 1983. “Rector de la U. de A. habla de desaparición de un estudiante”, *El Colombiano*, 14 de junio de 1983. “Encapuchados asaltaron el Liceo Antioqueño y mataron al secretario / La IV Brigada rechaza muerte del educador Diego Roldan V.”, *El Colombiano*, 3 de marzo de 1982.

70 Uribe, *UdeA. Historia y presencia*, 11-16. Véase también: “Hacia un proyecto de Universidad”, documento elaborado por la rectoría de la Universidad de Antioquia como base para el debate (El Mundo documentos 62, 1983).

Conclusiones

El ambiente de malestar y confrontación social que se generó durante la década de 1970 se vio condicionado por las políticas represivas del Frente Nacional y las prácticas antidemocráticas que se generaban a partir de este modelo. La situación empeoró hacia finales de esa década con la formulación del Estatuto de Seguridad Nacional y la crisis política que significó el Paro cívico de 1977. En el contexto universitario estas dinámicas de confrontación y de malestar social se tradujeron en continuas protestas y enfrentamientos entre estudiantes y la fuerza pública. Fue un período de militarización constante, “rectores policías”, asesinatos e incendios en el campus, circunstancias que profundizaron la crisis que atravesaba la institución y ahondaron más las diferencias entre los integrantes de la comunidad universitaria. Esta situación puede leerse desde la perspectiva propuesta por Touraine sobre las “tensiones institucionales”, pues pone en evidencia el fracaso en la construcción de un consenso al interior de la Universidad de Antioquia y la pugna entre intereses particulares y apuestas por la modernización institucional. De la misma manera, este ambiente de conflicto ideológico contribuiría a la estigmatización de la universidad pública y de los movimientos estudiantiles ante la sociedad colombiana y medellinense⁷¹.

En gran medida estas dinámicas de malestar social incidieron en la inestabilidad y el descrédito de las autoridades universitarias y del cargo de rector, que se veía en múltiples ocasiones como una figura autoritaria, represiva y contraria a los deseos e intenciones del grueso de la comunidad universitaria. En medio de este ambiente de continua confrontación con la institucionalidad y de radicalización de las diferentes posturas, el movimiento estudiantil y en general la mayoría de las relaciones sociales al interior de la universidad, se fragmentaron profundamente. La represión y persecución de la protesta y de los movimientos de izquierda dio

71 Luego de la revisión de los artículos publicados por *El Colombiano* pudo observarse que el discurso de muchas de las noticias muestra la visión negativa del periódico frente a las dinámicas estudiantiles de la Universidad, ya que es común el uso de términos peyorativos y algunos juicios de valor. Estos elementos producto del análisis del discurso del periódico no hacen parte fundamental de la investigación y por eso no fueron incluidos en el cuerpo del texto; sin embargo, es pertinente mencionarlos. Frente a la tendencia anticomunista y contraria a los movimientos de izquierda presente entre muchos periódicos nacionales durante este periodo véase: Maryluz Vallejo Mejía, *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)* (Bogotá: Editorial Planeta, 2006), 389-398.

como resultado también un contexto en el que la lucha clandestina y las capuchas se volvieron elementos recurrentes.

En este sentido, las situaciones que se generaron en la Universidad de Antioquia durante la década de 1970 sirven de preámbulo para el funesto y violento periodo que atravesaría esta universidad en los años siguientes, cuando la persecución y el derramamiento de sangre al interior del campus fueron hechos frecuentes. Buena parte de la crisis que tuvo que enfrentar la Universidad durante la década de 1980 responde a dinámicas y problemáticas que se gestaron durante el periodo estudiado, en el que, en resumen, se fracturaron los vínculos sociales al interior de la institución, se fomentó un ambiente de marginalización y satanización de los movimientos universitarios y se mantuvo una política institucional tendiente a la represión y no al diálogo. Los años de 1970 dejaron a la Universidad de Antioquia sin rumbo y profundamente dividida que, a pesar de los esfuerzos por promover un cambio en su funcionamiento y naturaleza, quedó a merced de las bandas criminales, la violencia y el olvido estatal.

Sin embargo, este ambiente conflictivo y de incertidumbre también posibilitó la reflexión en torno a la transformación de la Universidad y del papel de los diversos actores de la comunidad educativa. Así, en este contexto se buscó la generación de dinámicas que permitieran repensar la misión del *alma mater* dentro de la sociedad colombiana y su papel como entidad de cambio social, político y económico durante las décadas siguientes.

Bibliografía

I. Fuentes primarias:

A. Archivo digital:

Universidad de Antioquia (rectoría). “Hacia un proyecto de Universidad”. Medellín: Universidad de Antioquia, 1983. <https://www.valenciad.com/Libros/ProyUniv.pdf> B.

B. Prensa impresa:

El Colombiano, 1969-1983.

II. Fuentes secundarias:

- Acevedo Tarazona, Álvaro y Villabona Ardilla, Juliana.** "El cogobierno en la Universidad de Antioquia, 1970-1973: Una victoria estudiantil y profesoral". *Historia y Espacio. Revista de la Universidad Industrial de Santander* 11, n.º 44 (2015): 4-17. <http://hdl.handle.net/10893/8729>
- Acevedo Tarazona, Álvaro.** *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander. Concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria. 1971-1976.* Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.
- Archila Neira, Mauricio.** *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Centro de Investigación y Educación Popular, 2003.
- Archila Neira, Mauricio.** "Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, siglo XX", en *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, compilado por Bernardo Tovar., 313-314. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Arias Trujillo, Ricardo.** *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010).* Bogotá: Ministerio de Cultura. 2017.
- Arvone, Robert.** "Políticas educativas durante el Frente Nacional 1958-1974". *Revista Colombiana de Educación* 1, n.º 1 (1978) 8-37. <https://doi.org/10.17227/01203916.4933>
- Ayala Diago, César.** *El porvenir del pasado: Gilberto Álzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Bushnell, David.** *Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy.* Bogotá: Planeta Editorial. 1994.
- Caro Romero, Felipe Cesar Camilo.** "De los Armarios a las Calles. Historia del Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia, 1977-1789". Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2018. <http://hdl.handle.net/1992/34691>
- Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña, Eduardo.** *La violencia en Colombia*, tomo I. Bogotá: Taurus. 2005.
- Hernández Arteaga, Isabel.** "El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo un país". *Revista Historia De La Educación Colombiana* 10, n.º 10(2007): 29-57. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1039>
- Melo, Jorge Orlando (Dir.).** *Gran Enciclopedia de Colombia*, tomo II. Bogotá: Círculo de lectores, 1991.
- Melo, Jorge Orlando.** *Historia mínima de Colombia.* Madrid: Turner. 2017.

- Molina Rodríguez, Carlos Alberto.** “Fun-Ascún, 1958-1968, un acontecimiento en el sistema universitario colombiano: gremios, políticas y estado”. *Aula. Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, n°. 12 (2012): 229-247. <https://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/view/8883>
- Montoya G., Jhon Byron.** “Los conflictos en la Universidad de Antioquia: una lectura histórica y valorativa de los diferendos entre los estudiantes y la administración de la Universidad 1970-2006”. *Estudios de Derecho - 70*, n°. 155 (2013): 261-284. <http://hdl.handle.net/10495/2055>
- Palacios, Marco.** *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 2012.
- Pardo, Neyla Graciela y Ospina, Luis Eduardo.** “Defensor del lector del periódico El Colombiano, un estudio crítico de su discurso”. *Folios 30* (2014): 179-198. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/20781>.
- Samacá, Gabriel; Calderón, Sol Alejandra.** “Posibilidades interpretativas y nuevas fuentes para pensar la historia de la acción colectiva estudiantil en Colombia en los años setenta”, en *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México, siglos XX y XXI*, coordinado por. Álvaro Acevedo Tarazona, Sergio Arturo Sánchez y Gabriel David Samacá. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014.
- Sierra Garzón, Freddy Alexander.** “La Política Educativa colombiana en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970)”. *Reflexión Política* 17, n.º 33 (2015): 122-131. <https://doi.org/10.29375/01240781.2241> <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/2241>
- Tirado Mejía, Álvaro (Dir.).** *Nueva Historia de Colombia*, tomo II. Bogotá: Planeta Editorial. 1989.
- Uribe, María Teresa.** *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*. Versión inédita.
- Vallejo Mejía, Maryluz.** *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006.
- Yepes Grisales, Daniel.** “Movimiento estudiantil y política en un contexto de guerra. Crónica de una generación extraviada en Medellín”. Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2017. <http://hdl.handle.net/10495/14266>